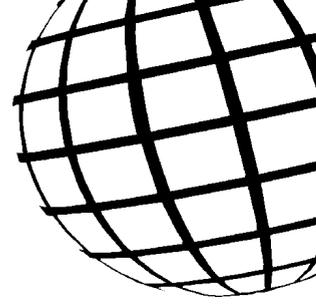


Estados Unidos y el islam después del 11 de setiembre

 Pedro Brieger



1. Introducción

Los atentados a las Torres Gemelas en el corazón de Nueva York, y al Pentágono en Washington, provocaron un verdadero terremoto en la agenda política internacional. Por haber sido atacada la primera potencia mundial; por la magnitud de los atentados y su secuela de muertos; por la compulsión de modificar la agenda de política exterior que tenía planificada el presidente George Bush(h); por las secuelas económicas, culturales y políticas que dejarán en la sociedad estadounidense, por las desconocidas implicancias que tendrán los bombardeos sobre Afganistán, y por la manera que afectará la relación entre Estados Unidos y el islam.

2. El atentado en el marco de la globalización

En la década del noventa las referencias a la «globalización» han convertido este concepto en un término vacío de contenido y precisión. Simplificando, podría decirse que desde los años setenta la “globalización” parece haberse convertido en un simple catálogo de todo lo que pueda sonar a novedad; ya sean los avances en la tecnología de la información, el uso generalizado del transporte, la especulación financiera, el creciente flujo internacional del capital, la disneyficación de la cultura, el comercio masivo, el calentamiento global, la ingeniería genética, la CNN y sus transmisiones en directo desde cualquier punto del planeta, el poder de las empresas

multinacionales o la nueva división y movilidad internacional del trabajo.

Para que se puedan comprender -de manera separada y cómo están imbricados- la “globalización” y los atentados a las Torres Gemelas y el Pentágono el 11 de septiembre, es indispensable hacerlo en el marco de cuatro hechos que se entrecruzan y retroalimentan; dos de ellos históricos y dos del ámbito de las ideologías. Primero, la caída del muro de Berlín el 9 de noviembre, que, como representación simbólica, marcó el

En la década del noventa las referencias a la «globalización» han convertido este concepto en un término vacío de contenido y precisión.



comienzo del fin del mundo bipolar y del enfrentamiento Este-Oeste al desaparecer la Unión Soviética en 1991 dejando a Estados Unidos como única e indiscutida¹ superpotencia. Segundo, el polémico artículo de Francis



Profesor de la Maestría en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata. Coordinador del Departamento de Medio Oriente del IRI.



¹ Ver el trabajo conjunto de los miembros de la RAND Corporation Frank Carlucci (secretario de defensa entre 1987-1989), Robert Hunter (embajador en la OTAN entre 1993-1998) y Salmay Khalizad (trabajó en temas de defensa en el equipo del presidente Bush entre diciembre 2000 y enero 2001) “A global Agenda for the U.S. president”. www.rand.org/publications/MR/MR1306/



tados del 11 de setiembre sin analizar el rol hegemónico de Estados Unidos y las explicaciones que se han brindado al porqué de los atentados a las Torres Gemelas. Ya en 1993, respondiendo al famoso artículo de Huntington, señalábamos que “no es novedoso en el pensamiento norteamericano -aunque también es atribuible a la mayoría de los países desarrollados que alguna vez fueron potencias coloniales- asegurar que Occidente es superior al resto de las civilizaciones. Henry Kissinger, prominente figura política dice abiertamente que *por ser la única nación explícitamente creada para reivindicar la idea de libertad, los Estados Unidos siempre creyeron que sus valores eran relevantes para el resto de la humanidad. (Por eso) el impulso de una obligación misionaria por transformar el mundo a nuestra imagen.* Esta concepción no es patrimonio de los conservadores; Anthony Lake, asesor de Seguridad Nacional de Clinton, también reconoce abiertamente que *debemos promover la democracia y la economía de mercado en el mundo porque eso protege nuestros intereses y nuestra seguridad y refleja los valores que son a la vez americanos y universales. Nuestro liderazgo es buscado y respetado en los cuatro rincones de la tierra. Nuestros intereses ideales nos obligan no solamente a embarcarnos, sino también a dirigir.* A pesar de diferencias y matices, Huntington, Lake y Kissinger coinciden respecto a la superioridad de los valores occidentales, más específicamente los estadounidenses. Esta cosmovisión, típicamente etnocentrista, consiste en observar a todos los otros grupos étnico-nacionales a través del prisma de la superioridad del propio grupo -dotado de todas las cualidades posibles frente a la inferioridad intrínseca de los otros.”⁷

Después del 11 de septiembre, Thomas Friedman, uno de los colum-

nistas más importantes del New York Times, señalaba que los estadounidenses debían comprender que los terroristas “no odian sólo nuestras políticas sino que odian nuestra misma existencia”. Además, que en el Medio Oriente “no hay que olvidar que somos su único rayo de esperanza”⁸. En apariencia refutando a Huntington, aunque en realidad compartiendo sus ideas pero simplificándolas, Friedman señaló que “este no era un enfrentamiento entre civilizaciones sino entre una moderna y progresista visión del mundo y una medieval”.⁹

A pesar de diferencias y matices, Huntington, Lake y Kissinger coinciden respecto a la superioridad de los valores occidentales, más específicamente los estadounidenses.



Es interesante notar como esta auto percepción es muy poco compartida fuera de Estados Unidos y no sólo en el mundo islámico. Jean Daniel, director del parisino *Le Nouvel Observateur*, afirmaba tres días después del atentado que “los norteamericanos tienen tal sentimiento de inocencia que nunca sabrán lo que expían. Había en la arrogancia de su buena fe un desprecio protector que pueblos, sociedades e individuos encontraban humillante”.¹⁰



7 Pedro Brieger-«El Nuevo Orden Internacional y el choque de civilizaciones». Publicado en *Globalización e Historia*, III Jornadas de Historia de las Relaciones Internacionales, AAVV, Buenos Aires 1998.

8 Thomas Friedman, “World War III”, *New York Times*, 13.09. 2001

9 Thomas Friedman, ¿Smoking or non-smoking?, *New York Times*, 14.09. 2001

10 Jean Daniel, “El Caos”, *El País*, España, 14.09.2001



La representación de un enfrentamiento entre civilizaciones, entre la occidental moderna y progresiva y la islámica como medieval y bárbara no sólo que es históricamente equivocada sino totalmente falaz.



La representación de un enfrentamiento entre civilizaciones, entre la occidental moderna y progresiva y la islámica como medieval y bárbara no sólo que es históricamente equivocada sino totalmente falaz. Si bien el siglo XX ha conocido varias y profusas masacres, dos de las más significativas tuvieron como protagonistas a países que pertenecen a la civilización occidental.

La planificación hasta el último detalle con sus campos de concentración, las cámaras de gas y el exterminio de un pueblo fueron realizadas por Alemania, la nación más avanzada del planeta en la década del treinta. Tal cual señala el sociólogo Zygmunt Bauman, «como toda otra acción conducida de manera moderna -racional, planificada, científicamente informada, dirigida de forma eficaz y coordinada- el Holocausto dejó atrás todos sus pretendidos equivalentes premodernos, revelándolos en comparación como primitivos, antieconómicos e ineficaces(...) Se eleva muy por encima de los episodios de genocidios del pasado, de la misma forma que la fábrica industrial moderna está bien por enci-

ma de la oficina artesanal».¹¹ Esto es, la máquina de muerte fue formidablemente moderna, tecnológica y "racional". Las bombas que cayeron sobre Hiroshima y Nagasaki -y en menor medida sobre la ciudad alemana de Dresden -aunque no tuvieron como objetivo provocar el genocidio de todo un pueblo- aniquilaron a casi 300 mil personas con el fin de poner de rodillas a los japoneses y alemanes y "mostrear" el enorme poderío tecnológico de Estados Unidos al nuevo/viejo enemigo, la Unión Soviética. "Hiroshima -sostiene el sociólogo Michael Lowy- representa un nivel superior de modernidad, tanto por la novedad científica y tecnológica representada por la bomba atómica, como por el carácter todavía más lejano, impersonal, puramente "técnico" del acto exterminador: presionar un botón, abrir la escotilla que libera la carga nuclear. En el contexto particular y aséptico de muerte atómica entregada por vía aérea, se dejaron atrás ciertas formas manifiestamente arcaicas del Tercer Reich, como las explosiones de crueldad, el sadismo y la furia asesina de los oficiales de la SS. Esa modernidad se encuentra en la cúpula norteamericana que toma - después de haber pesado cuidadosa y "racionalmente" los pros y las contras- la decisión de exterminar la población de Hiroshima y Nagasaki: un organigrama burocrático complejo compuesto por científicos, generales, técnicos, funcionarios y políticos tan grises como Harry Truman, en contraste con los accesos de odio irracional de Adolf Hitler y sus fanáticos".¹² Según el historiador estadounidense Howard Zinn, el presidente de Estados Unidos Harry Truman le informó a su pueblo que "el mundo tendrá que saber que la primera bomba atómica se arrojó sobre Hiroshima, una base militar. Esto ocurrió así porque quisimos evitar, en la medida de lo posible, la muerte de civiles», a

11 Zygmunt Bauman, *Modernity and the Holocaust*, London, Polity Press, 1989,

p.15,28. Citado por Michel Lowy "Barbarie y modernidad en el siglo XX". www.rebellion.org (16.09.2001).

12 Lowy, *idem*.

pesar de que sabía que la bomba era arrojada sobre civiles.¹³

5. La búsqueda de las causas

Después de la desaparición de la Unión Soviética el islam, señalado como el "nuevo enemigo de Occidente" es mediática, política e intelectualmente señalado como "retrasado, fanático y bárbaro". Antes incluso de la caída del Muro de Berlín Edward Said señalaba que «existe un consenso sobre el islam como una especie de chivo emisorio para cualquier suceso que no nos guste sobre los nuevos modelos políticos, sociales y económicos a nivel mundial. Para la derecha, el islam representa barbarismo; para la izquierda, una teocracia medieval; para el centro, una especie de exotismo desagradable. A pesar de que se sabe muy poco sobre el mundo islámico existe un acuerdo de que allí no hay demasiado que se pueda aprobar.»⁽¹⁴⁾. Las imágenes de Afganistán, asociadas con la destrucción de las Torres Gemelas, no hacen más que acrecentar esta antinomia simplista y maniquea de "civilización o barbarie".

De todas maneras, dejando de lado las declamaciones principistas, casi como reflejo natural, producto de la mezcla de dolor, bronca y el deseo de revancha del día después, los principales medios de comunicación estadounidenses, los "Think Thank" y el propio gobierno, tuvieron que salir a explicar el porqué de los atentados vinculándolos con la política exterior de la Casa Blanca y especialmente en su relación hacia el Medio Oriente y el mundo árabe-islámico.

El 15 de septiembre Jim Hoagland, del Washington Post, señaló que no se trataba de un ataque "contra la democracia o la civilización occidental –como afirmaba Friedman– sino que un ataque contra EEUU por razones específicas y rebuscadas que casi con

seguridad tienen su origen en el Golfo"¹⁵. El 27 de septiembre, un editorial del New York Times reconocía que "Estados Unidos tiene una larga y calamitosa historia de tumbar gobiernos que no son amigos nuestros. Las repercusiones negativas de los golpes de Estado en Guatemala e Irán en época de la época de la Guerra Fría todavía persiguen a Washington hasta el día de hoy."¹⁶ El reconocimiento más revelador de la relación existente entre política exterior y terrorismo fue dado por el ex presidente Jimmy Carter doce años antes del martes 11 cuando al afirmar que "sólo hace falta ir al Líbano, Siria o Jordania para ver el inmenso odio de la gente hacia Estados Unidos porque nosotros hemos bombardeado sin piedad y matado a gente inocente, mujeres y niños, campesinos y sus esposas (...) Como resultado de ello, para esa gente que está profundamente resentida nos hemos convertido en una especie de diablo. Eso llevó a que tomen

Después de la desaparición de la Unión Soviética el islam, señalado como el "nuevo enemigo de Occidente" es mediática, política e intelectualmente señalado como "retrasado, fanático y bárbaro"



13 Citado por el historiador Howard Zinn en "A just cause, not a just war". The Progressive, December 2001. www.progressive.org/0901/zinn1101.html

14 Edward Said, *Covering Islam. How the Media and the experts determine we see the rest of the World.* Routledge & Kegan Paul, Londres 1985; pag. XV.

15 Jim Hoagland, "America can no longer decide to opt our of global conflicts". En International Herald Tribune, Paris, 15.09.2001

16 Editorial/Op-Ed "Nation-Building in Afghanistan", New York Times, 27.09.2001



rehenes y eso precipitó algunos ataques terroristas".¹⁷

Los problemas de Estados Unidos no provienen solamente de su intervención en el Medio Oriente, en realidad, el problema central que ha quedado al descubierto después del 11 septiembre es la extrema hegemonía ejercida por Estados Unidos sobre el conjunto del mundo como señaló el sociólogo Alain Touraine dos días después de los atentados.¹⁸ En un reciente estudio de la RAND Corporation, de cuyas filas también proviene el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld, se podía leer que "hoy el rol del poder militar de EEUU puede ser definido ampliamente: proteger y promover los valores y los intereses americanos y los de sus aliados virtualmente en cualquier lugar del mundo. A veces ese rol implica pelear guerras, mayormente, previniéndolas".¹⁹ Amén del debate teórico respecto de las características de una guerra, el presidente George Bush fue categórico al señalar que se estaba frente a la "primera guerra del siglo XXI".²⁰

6. Las tres fases de la nueva crisis internacional

La crisis internacional desatada por los ataques del Martes 11 puede ser analizada tomando en cuenta la existencia de tres fases diferenciadas. La primera fase, que denominaremos "de la victimización a la búsqueda del consenso", se inició el 11 de septiem-

17 *New York Times*, 26.3.1989. Citado por Bill Thomson, "Combating Terrorism", 12.11.2001. En wthomson@umich.edu

18 Alain Touraine, "La hegemonía de EE UU y la guerra islamista". En *El País*, 13.09.2001.

19 "Shipshape. A Reorganized Military for a New Global Role". www.rand.org/publications/randreview/issues/rr.08.01/shipshape.html

20 La Jornada, México. 14 de setiembre 2002.

bre y finalizó el 7 de octubre, que es cuando comienzan los bombardeos sobre Afganistán. La segunda, la de "la ofensiva militar" comenzó el 7 de octubre y se cerró en el período que va desde la retirada de los talibanes el 13 de noviembre y el acceso a la presidencia de Hamid Karzai el 19 de junio de 2002 que es cuando comenzó la tercer etapa, "la reconstrucción afgana bajo

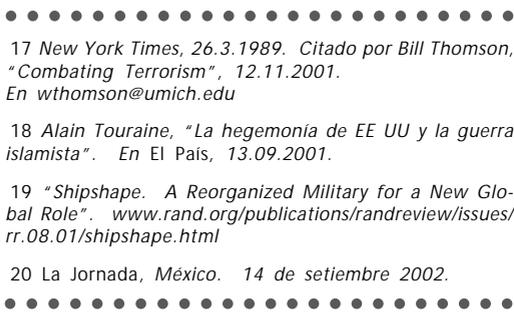
El problema central que ha quedado al descubierto después del 11 septiembre es la extrema hegemonía ejercida por Estados Unidos sobre el conjunto del mundo



paraguas de los Estados Unidos".

Una vez señalado Bin Laden como culpable de los ataques Estados Unidos buscó construir la "Coalición Internacional contra el Terror" que le diera legitimidad en su difusa e incierta lucha global contra el terrorismo y un "cheque en blanco" a una ofensiva militar allí donde se realizara. Cómo era lógico de esperar, primero apeló a su propio Congreso - donde consiguió un voto casi unánime de apoyo- y a los países occidentales más poderosos, para luego comenzar a tejer una compleja red de nuevas alianzas, impensada un mes antes de los atentados. La ofensiva diplomática logró el apoyo explícito e implícito de casi todas las naciones y que los tres países que mantenían vínculos con el régimen de los talibanes -Arabia Saudí, los Emiratos Arabes Unidos y Pakistán- los cortaran.

El apoyo sin precedentes a Estados Unidos en esta fase "de la victimización a la búsqueda del consenso" le permitió a Washington "comunicar" sus intenciones de atacar Afganistán buscando amparo en el artículo 51 del



capítulo 7 de las Naciones Unidas²¹ que le otorga el derecho a un país de responder a una agresión, pero como una medida provisoria hasta que el Consejo de Seguridad tome las medidas que considere convenientes.

Ante la presencia de la primera potencia mundial como víctima, muy pocos gobiernos cuestionaron la legitimidad jurídica de la intención de Estados Unidos de comenzar los bombardeos sobre Afganistán. Michael Mandel, profesor de derecho en Osgoode Hall Law School, Toronto, y especialista en derecho penal internacional, sostiene que "el Artículo 51 otorga a un Estado el derecho a repeler un ataque que se está llevando a cabo o es inminente, como una medida temporal hasta que el Consejo de Seguridad de la ONU pueda tomar las medidas necesarias para la paz y la seguridad internacionales (y) el derecho a la autodefensa unilateral no incluye el derecho a las represalias una vez el ataque ha parado. El derecho de autodefensa en derecho internacional es como el derecho de autodefensa en nuestro propio derecho: Te permite defenderte cuando la ley no está alrededor, pero no te permite tomarte la justicia por tu mano."²²

De hecho, y a pesar de las diferen-

Como dijera la ex
Secretaria de Estado
Madelaine Albright: "Estados
Unidos actúa multilateral-
mente cuando puede y
unilateralmente si
debe hacerlo"



cias entre republicanos y demócratas, la primera potencia mundial actuó siguiendo la lógica planteada por administraciones anteriores. Como dijera una vez la ex Secretaria de Estado Madelaine Albright: "Estados Unidos

actúa multilateralmente cuando puede y unilateralmente si debe hacerlo"²³, aunque el concepto de "unilateral" es bastante relativo. Michael Ignatieff de la Universidad de Harvard, sostiene que Estados Unidos casi siempre ha llevado adelante guerras por delegación, esto es, a través de delegados que respondían al agente principal (EEUU) y que realizaban el "trabajo sucio" pero que ante su gente aparentaban, o aparentan, ser independientes. Además, la legitimidad del agente principal también depende de que no se le vea como un imperialista aunque el problema de los delegados es que tienen la desagradable costumbre de desacreditar a los agentes principales o de tornarse en su contra²⁴, tal cual sucedió con la Alianza del Norte que tomó Kabul dos días después de que el presidente Bush les advirtiera de no hacerlo.

La fase de la ofensiva militar fue una consecuencia directa de la primera fase y el discurso justificativo reiteró una y otra vez que los bombardeos sobre Afganistán eran la respuesta al ataque del martes 11. Para justificar-

21 El texto completo del artículo 51 está en la Carta de las Naciones Unidas, Capítulo VII: Acción en Caso de Amenazas a la Paz, Quebrantamientos de la Paz o Actos de Agresión, Capítulo 51: "Ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un Miembro de las Naciones Unidas, hasta tanto que el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales. Las medidas tomadas por los Miembros en ejercicio del derecho de legítima defensa serán comunicadas inmediatamente al Consejo de Seguridad, y no afectarán en manera alguna la autoridad y responsabilidad del Consejo conforme a la presente Carta para ejercer en cualquier momento la acción que estime necesaria con el fin de mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales". www.unic.org.ar

22 Michael Mandel, "Say what you want but this war is illegal". Toronto Globe & Mail, 9.10.2001

23 Citado por Arundhati Roy, "War is Peace", Zmag, 18.10.2001. www.zmag.org/roywarpeace.htm

24 Michel Ignatieff, "El problema de las guerras por delegación". El País, 16.11.2001.

rael- la mayoría de los encuestados prefería la extradición y un juicio de los sospechosos antes que los bombardeos de Estados Unidos.²⁷

La búsqueda de la legitimidad del ataque contra Afganistán contó con un elemento propagandístico fundamental: la demonización del enemigo. Tal cual sucedió durante la Guerra del Golfo cuando se magnificó el poderío del Saddam Hussein²⁸ también la magnificación de la capacidad militar de los talibanes y el "ejército de 20 mil hombres de Bin Laden" sirvió para obtener legitimidad y consenso para lanzar la ofensiva militar.

Como en 1991, que las tropas iraquíes fueron desalojadas de Kuwait sin ofrecer una resistencia real, la huida de los talibanes de Kabul casi sin disparar un tiro permite concluir que ambos "demonios" tienen una capacidad operativa real dentro de su territorio pero son incapaces de enfrentarse a la primera potencia militar del mundo.

7. El martes 11 y el comienzo de una nueva etapa

¿Es el islam el nuevo enemigo de Occidente como parecen plantearlo nuevamente los estrategas norteamericanos a pesar de que se desviven por aclarar que sólo buscan liquidar a los terroristas? No cabe la menor duda de que la inmensa mayoría de los musulmanes y árabes tienen la sensación de que nuevamente hay una guerra contra el islam. Esta no es una mera percepción paranoica, y los nuevos discursos del presidente Bush difícilmente lograrán amortiguarla; menos aún después de que hiciera alusión a una "cruzada" contra el terrorismo y bautizara la operación militar "Justicia Infinita", con connotaciones teológicas. En el mundo árabe-islámico continúa existiendo el convencimiento de que hay masacres que para los occidentales pesan como montañas y que otras

—en Chechenia, Bosnia, Palestina, Irak o Afganistán— pesan como plumas, para utilizar la metáfora de la escritora italiana Rossana Rossanda.²⁹

La búsqueda de la legitimidad del ataque contra Afganistán contó con un elemento propagandístico fundamental: la demonización del enemigo.



La política exterior estadounidense ha conocido varios cambios en los noventa producto, entre otros factores, de la inesperada desaparición de la Unión Soviética. Condoleezza Rice, la influyente asesora para temas de Seguridad de Bush, explicaba a comienzos de 2000 que "Estados Unidos ha encontrado que es extremadamente difícil definir sus "intereses nacionales" en ausencia del poder soviético. El hecho de que nosotros no sepamos cómo pensar sobre lo que viene después de la confrontación soviético-estadounidense es claro por las continuas referencias al "período post Guerra Fría". Y estos períodos de transición son importantes".³⁰

Desaparecida la Unión Soviética, la estrategia norteamericana global, que siempre visualiza una confrontación

27 David Miller, "World opinion opposes the attack on Afghanistan". En <http://staff.stir.ac.uk/david.miller/publications/World-opinion.html>

28 El general Norman Schwarzkopf, quien comandó la Guerra del Golfo, reconoce en su autobiografía que la Guardia Republicana —presentada como una impresionante fuerza militar— fue derrotada casi sin pérdidas materiales y humanas por parte de la coalición internacional que desalojó a Irak de Kuwait. Schwarzkopf, Norman; *Autobiografía*. Ed. Plaza & Janés, Barcelona 1993. Pp. 610- 641.

29 El País, 28 de setiembre 2001.

30 Condoleezza Rice, "Campaign 2000 —Promoting National Interest", *Foreign Affairs*, ene-feb. 2000 (vol 79, N°1).

La estrategia norteamericana global, que siempre visualiza una confrontación por el liderazgo hegemónico en el escenario internacional, está estructurada sobre la base de cuatro actores capaces de cuestionar el modelo de globalización actual: China, el islam, los movimientos de resistencia global y por último el terrorismo



por el liderazgo hegemónico en el escenario internacional, está estructurada sobre la base de cuatro actores capaces de cuestionar el modelo de globalización actual: China, el islam, los movimientos de resistencia global y por último el terrorismo global, personificado por ahora en Bin Laden. A diferencia del islam y los movimientos de resistencia global, China, como explica Avery Goldstein del Foreign Policy Research Institute de Philadelphia, "no tiene pretensio-

31 Avery Goldstein, "The Shanghai Summit, and the shift in U.S. China policy", 9.11.2001. www.fpri.org

32 Para un análisis de los movimientos islámicos ver Pedro Brieger, "¿Guerra Santa o lucha política? Entrevistas y debate sobre el islam, Ed. Biblos, Buenos Aires 1996. Pp. 23-55.

33 Pedro Brieger, "El resurgimiento del Islam". *Communitas -Revista Argentina de las Relaciones Internacionales*. N° 4, Febrero 1993.

34 Ver al respecto Gilles Kepel, *La Yihad, expansión y declive del islamismo*. Ed. Península, Barcelona 2001.

35 Ver Ahmed Rashid, *Los Talibán*, Ed. Península, Barcelona 2000. Pp. 198-215.

36 El 24 de septiembre Robert Zoellick, vocero de Comercio de los Estados Unidos señaló que los terroristas tenían conexiones intelectuales con quienes se oponían a la Organización Mundial del Comercio (OMC) y desataban la violencia contra las finanzas, la globalización y los Estados Unidos. Robert B. Zoellick, "American Trade Leadership: What is at Stake", 24.09.2001. www.ustr.gov/speech-test/zoellick/index.shtml

nes de competir con Estados Unidos respecto de un modo de vida"³¹. Esto es, no se presenta como alternativa a escala planetaria, y está dispuesta a "coexistir" con el "american way of life", que sí es cuestionado por los movimientos islámicos³² y los movimientos de resistencia global.

Paradójicamente, si bien el islam ocupó el centro de la atención intelectual y política en Estados Unidos en el primer lustro de los noventa³³, los movimientos islámicos no han podido mostrar grandes logros políticos en la segunda parte de la década³⁴. Lo novedoso, es que su fragmentación es lo que posibilitó la aparición de un fenómeno como el de Bin Laden, que no tiene el apoyo de movimientos sociales revolucionarios sino que más bien parece representar puntualmente los intereses de un sector de la burguesía saudí y -desde su aparición mediática- la desesperación de aquellos excluidos de la modernidad que pueden identificarse con alguien por el mero hecho de golpear a Estados Unidos.³⁵

A diferencia de Bin Laden, que aparece con proclamas políticas bastante confusas y difusas, los movimientos de resistencia global -como el islam- plantean una concepción alternativa de vida en todos los ámbitos. Es en este contexto que deben analizarse los atentados de Nueva York y Washington y la vinculación que algunos sectores del Departamento de Estado establecen entre el terrorismo y los movimientos de resistencia global.³⁶

De la misma manera que atrapan-do o matando a Bin Laden no se resuelve el problema del terrorismo es maniquea la visión del enfrentamiento entre el "bien" y el "mal" como lo ha presentado el presidente Bush desde el martes 11. "La idea de que la eliminación de Osama Bin Laden y su red podrá eliminar la amenaza terrorista seguramente se probará tan equi-



A diferencia de Bin Laden, que aparece con proclamas políticas bastante confusas y difusas, los movimientos de resistencia global –como el islam– plantean una concepción alternativa de vida en todos los ámbitos



vocada como la esperanza de que la eliminación de Pablo Escobar, reduciría el tráfico de drogas” asegura Moisés Naim, el editor de la prestigiosa revista *Foreign Policy*.³⁷

Pensar en los términos de la eliminación de una persona, que ni siquiera tiene una base social definida, o en términos del enfrentamiento entre civilizaciones, representa una simplificación de la realidad y una lectura

unidireccional que no intenta ver el porqué del surgimiento de movimientos políticos que utilizan la lucha armada como arma política.

Como explica Mariano Aguirre, director del madrileño Centro de Investigaciones por la Paz (CIP), “Los gobiernos democráticos deben tener en cuenta que la miseria y desesperación en que viven millones de personas les lleva a adherirse con más facilidad a la violencia como forma de vida y como represalia contra la injusticia”.³⁸ Y la globalización, que viene acompañada de una creciente desigualdad en la distribución de la riqueza es un factor de violencia que excede civilizaciones y religiones.



³⁷ Moisés Naim, “Even a Hegemon needs friends and allies”, *Financial Times*, 14.09.2001.

³⁸ Mariano Aguirre, “Los usos de la violencia espectacular”, *El País, España*, 14.09.2001



